

Ute Seydel, Sandra Lorenzano, Rebecca E. Biron y Mariana Rodríguez Sosa, *Expresiones culturales y de género*, COLMEX, México, 2006, 181 pp. (Serie de Investigaciones del PIEM: Género, Cultura y Sociedad, 3).

El volumen *Expresiones culturales y de género* es el tercero en la colección de la serie de investigaciones del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México inaugurado en el año 2006 para difundir los trabajos de investigación que se realizan en el Programa. La iniciativa del PIEM, a casi 25 años de su fundación, de crear una colección que dé una salida ágil y rápida a nuevos enfoques sobre el género es encomiable. Los cuatro artículos del volumen que me ocupa están ubicados en el corazón de la interrogación del papel de los estudios de género en el marco de los estudios culturales. Los textos son novedosos, cuestionadores y originales.

El título del volumen, *Expresiones culturales y de género*, resume a través de la conjunción “y” el problemático lugar de los estudios de género en las instituciones educativas y de investigación en nuestro país. El género aparece a menudo como un agregado a programas ya establecidos de investigación disciplinaria o como una variedad interesante pero menor de problemas culturales y sociales. La propuesta de las autoras de este volumen es que el género no sea una comarca lejana del gran país de las ideas. En las palabras de Jean Franco citadas por Ute Seydel en este libro: “el género no es sólo un problema de las mujeres ni significa abrir espacios para ellas”, es por el contrario “una categoría de análisis fundamental” (p. 20).

Las cinco autoras que colaboran en este volumen —Lucía Melgar, Ute Seydel, Sandra Lorenzano, Rebecca Biron y Mariana

Rodríguez Sosa— comparten la impronta de centrar la categoría de género y leer las producciones culturales de fin de siglo en México a partir de la dislocación epistémica que produce este cambio de paradigma. Así, el análisis de género ilumina espacios de indagación a los que no se puede acceder desde otras perspectivas. Es por eso que la propuesta de tomar un universo de la producción cultural mexicana reciente y preguntarse cómo funciona el género ofrece conclusiones interesantes que aportan elementos para el análisis de problemas clave del México actual: el desarrollo desigual, el racismo, la violencia, la delincuencia, la intolerancia, para nombrar sólo algunos de los que aparecen en este libro.

En su introducción “Memoria, ciudad y violencia: manifestaciones literarias y artísticas mexicanas de fin de siglo”, Lucía Melgar explica el objetivo del libro de estudiar los modos en que la literatura y las artes performativas han

retomado y reformulado ciertas cuestiones relacionadas con la posibilidad de representar lo irrepresentable o lo excesivo, la identidad cambiante, fragmentada, plural, en el mundo globalizado y han explorado la construcción, representación y reconfiguración del género y sus relaciones (p. 9).

Melgar ubica los textos estudiados en este libro en la crisis de la modernidad y este término y sus diferentes interpretaciones son un hilo conductor que pone a dialogar los diferentes artículos.

Ute Seydel en “Memoria histórica, etnia, nación y género en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán y *Duerme* de Carmen Boullosa” ofrece un recorrido por los modos

en que tres escritoras reescriben la historia hegemónica del país en tres momentos clave: la consolidación del virreinato, la independencia y el imperio iturbidista y la revolución y la cristiada. Siguiendo uno de las improntas fundacionales de la crítica literaria feminista, Seydel examina cómo estas escritoras socavan la historia oficial, introducen a las mujeres y a otros subalternos en la narrativa histórica y fracturan y fragmentan lo que se quiere presentar como un discurso unificado de la nación. Estoy en desacuerdo con la visión de Seydel sobre la primacía del discurso histórico oficial en el caso mexicano (a comparación de otros casos como el francés al que lo contraponen la autora). La pérdida de la memoria a la que se refiere Nora (en la cita de Seydel) y los usos del olvido (en términos de Yerushalmi) son tan extendidos en México como en otras naciones. La historia oficial es hegemónica en tanto y en cuanto resiste y negocia la incorporación de versiones alternativas e incorpora amplias zonas del olvido para que la memoria colectiva funcione como tal.

Esto de ninguna manera refuta el valor de la reescritura feminista de la historia que realizan Garro, Beltrán y Boullosa. Según Seydel, Garro utiliza el tiempo cíclico para reconstruir la “microhistoria de los vencidos”, Beltrán cuestiona el modelo histórico “lineal y teleológico” y “sugiere que la ambición personal es el principal motor de la historia” (p. 29), y Boullosa introduce la performatividad y la inestabilidad de las definiciones identitarias sexuales y étnicas en su reescritura del virreinato.

De este modo —dice Seydel— Boullosa indaga en la identidad *queer*. La emplea para identificar un quiebre epistemológico y polí-

tico con las posturas reivindicatorias y señala una posición antiasimilacionista que defiende la diferencia entre lo homosexual y lo bisexual como espacio crítico (p. 44).

En “Entre la intimidad y la calle: la ciudad en la narrativa de las mujeres mexicanas”, Sandra Lorenzano provee un exhaustivo recorrido de la literatura sobre el Distrito Federal escrita por mujeres. Aparecen mencionadas entre otras Josefina Vicens, Angelina Muñiz Huberman, Ethel Krause, Carmen Boullosa, Hortensia Moreno, Ana Clavel y Mónica Lavín, y se realiza un análisis más profundo y detallado de los libros *Las genealogías* de Margo Glantz, *Pánico o peligro* de María Luisa Puga, las crónicas de Elena Poniatowska, y *Virgen de medianoche* de Josefina Estrada. La selección del corpus es acertada ya que presenta al lector con una variedad de propuestas de lectura del espacio urbano desde la nostalgia de la infancia, el espacio del *bildungsroman* marcado por el trauma y el testimonio. Especial atención merece el estudio del texto de Josefina Estrada, “uno de los pocos textos escritos por mujeres en que la ciudad es vivida como espacio gozoso” (p. 71). La protagonista de *Virgen de medianoche* es una prostituta que ha vivido con esplendor en la colonia Del Valle y que estuvo presa en Tepepan, llamada irónicamente Tepepan Beach en la narración.

Quizá sea esta —agrega Lorenzano—, la mayor transgresión, apropiarse con la escritura no sólo de lugares sino también de comportamientos considerados tradicionalmente masculinos. La actitud de una prostituta es socialmente “tolerada” ¿pero se tolera de igual modo una novela que intenta reproducir el desparpajo, la ruptura y a veces hasta el “mal gusto” de su protagonista? (p. 71).

Como revés del estudio de Lorenzano, el artículo de Rebecca Biron titulado “La muerte urbana: fantasías masculinas en el D. F.” se enfoca en cuatro textos sobre la ciudad escrita por hombres: las novelas *Si muero lejos de ti* de Jorge Aguilar Mora, *Violación en Polanco* de Armando Ramírez, *Las púberes canéforas* de José Joaquín Blanco y el cuento “El día de las madres” de Carlos Fuentes. Según Biron estos autores representan la ciudad valiéndose de la metáfora del crimen en cuatro ecuaciones: “la ciudad es un criminal, la ciudad es una víctima, la ciudad es cómplice, la ciudad es el motivo del crimen” (p. 87). En un análisis psicoanalítico lacaniano que sigue las propuestas del crítico eslavo Slavoj Žižek, Biron afirma que a través de las tramas de estos crímenes, los autores intentan dar cuenta de una ciudad total ya irrepresentable y la usan como telón de fondo para proyectar y poner en escena el deseo sin que necesariamente se cumpla. Los personajes de estos textos están

atrapados en un circuito de retroalimentación sacrificial, proyectando fantasías de dominio sobre el rostro inexpressivo del fantasma desasosegado de la ciudad. Resulta paradójico que mientras mayor es el deseo de capturar la ciudad, más llena la fantasía el lugar donde esta debería estar. Para estas obras atrapadas entre dos muertes, la verdadera ciudad de México, en última instancia, se desvanece ante la mirada (p. 114).

En el último artículo de la colección “Enunciaciones visibles: diálogos posibles con la documentación de obras efímeras de cuatro artistas visuales mexicanas”, Ma-

riana Rodríguez Sosa se refiere brevemente a la obra de Lorena Wolffer, Andrea Ferreira, Teresa Margolles y el grupo Semefo y Paula Santiago. Rodríguez Sosa establece, según sus propias palabras, diálogos con la espectacular obra de estas artistas cuyas intervenciones en el campo urbano y en el mundo del arte están caracterizadas por una atención al entorno, un ataque a las formas estatutarias de relaciones sociales y un proceso de desfamiliarización y desconstrucción. Este artículo es el menos logrado de los cuatro. La producción artística seleccionada por Rodríguez Sosa es espectacular, pero la decisión de analizar tantas obras necesariamente limita el espacio y la profundidad que se dedica a cada una de ellas. Por ejemplo, en el estudio de las imágenes de la campaña “Soy totalmente de hierro”, de Lorena Wolffer, no se explora la representación del erotismo.

Los cuatro artículos de esta colección son una invitación a la reflexión. Las autoras nos proveen de reseñas bibliográficas muy completas que facilitan un acceso amplio a los temas estudiados —como la memoria en el caso de Seydel, el performance en Rodríguez Sosa, la ciudad en Lorenzano. Esto abre la lectura a quienes no estén familiarizados/as con estos temas y los introduce a los parámetros críticos con los que serán leídos estos textos. Los textos seleccionados proponen un recorrido inusual y provocador por la cultura mexicana de fin de siglo y nos invitan a repensar esta realidad en la que estamos inmersos.

Mónica Szurmuk
INSTITUTO MORA